

AGUSTIN DOMINGO MORATALLA

## La ética que vino del Sur: SOLIDARIDAD

*Mi reflexión no es la de un misionero o persona que desde el sur ha decidido venir al norte con el fin de intentar convencer a los que le escuchan de la finalidad de que se marchen de misioneros. El objetivo de mi intervención es menos pretencioso. Como miembro de Justicia y Paz y, consiguientemente, miembro de una organización no gubernamental, mis inquietudes se hallan dirigidas hacia la justicia, la paz y los derechos humanos. Como saben JP es una organización eclesial que surgió tras el Vaticano II y que en España se está comenzando a consolidar. Hace algunos años, junto con otras organizaciones, dedicadas fundamentalmente a la ayuda a la promoción y desarrollo de los países más pobres de la tierra, fundamos la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Tanto Manos Unidas como Justicia y Paz son dos de las organizaciones fundacionales.*

Mientras que Manos Unidas dirige sus esfuerzos a financiar proyectos de desarrollo, la tarea específica de JP es más amplia. ¿En qué sentido? En un sentido que es muy fácil de entender y que justifica mi presencia entre vosotros. Me refiero a la sensibilización, a la concienciación de aquellos que por nuestras formas de vida nos hallamos alejados del Sur. Esta sensibilización tiene un sentido que es preciso conocer. La finalidad primaria de JP es el «estudio para la acción».

### El compromiso personal

Sin embargo, mi intervención no quiere ser teórica. Quiere plantearse seriamente el tema del compromiso personal vinculándolo a la solidaridad como valor básico que debe presidir el nuevo milenio. Un valor que se está conformando en las últimas décadas de un siglo XX que está resolviendo humanamente muy complejo. Si a ello añadimos la ac-

tual situación de las convicciones morales de los pueblos occidentales del Norte, pronto caeremos en la cuenta de que éticamente tenemos mucho que aprender de los pueblos del Sur. En este sentido, mi intervención pretende despertar y alertar unas conciencias norteadas que están excesivamente mirándose al ombligo sin caer en la cuenta de que «el sur» es el gran patrimonio ético del próximo milenio.

### El rostro del Sur

Pero el Sur tiene rostro, pasa hambre. El Sur no es una bella palabra para un bello planteamiento. El Sur es una exigencia para aquellos que se sienten interpelados por lo humano. El Sur es el sur geográfico, tecnológico y sociológico. Sin embargo, mi intervención va dirigida a ese Sur de nuestras conciencias que es la voluntad, ese sur amoldado televisivo y parabolístico. A ese sur va dirigida mi intervención con el fin de mover la voluntad para que aumenten los proyectos de Manos Unidas.

### Tres ideas: el Sur, Solidaridad, propuesta ética

Atendiendo al lema que se ha propuesto Manos Unidas para la presente campaña, y teniendo en cuenta mi dedicación profesional y vital a las cuestiones éticas, este coloquio con vosotros lo voy a plantear en tres partes. En un primer momento partiré de la situación ética de nuestros ambientes incidendo en la ausencia de la «variable sur» dentro de nuestra vida cotidiana con el fin de tomar conciencia de la necesidad y urgencia de un compromiso responsable y radical, es decir, desde el uso responsable de la razón, con aquellos más desfavorecidos que están llamando a nuestra puerta aunque le pongamos la cancela de la Ley de Extranjería o el veto en el Consejo de Seguridad de las NN.UU.

En un segundo momento ofreceré los que creo pueden ser los rasgos fundamentales de la «solidaridad». Una solidaridad que debe tener mucho de profética y que debe plantearse sobria e imperativamente a la actual generación con el fin de responsabilizarnos no sólo de la Biosfera, sino prioritariamente de la Sociosfera. En este sentido, me gustaría incidir en un modo particular de entender la solidaridad: el modo de la tradición



crisiana. En este sentido, la solidaridad que se nos exige a los cristianos para el próximo milenio no se mantiene en el nivel de la cooperación, más o menos interesada, más o menos «ilustradilla», o «bienpensante». No hay solidaridad cristiana si no nos sentimos interpelados y acusados por nuestros propios hermanos. Su interpelación, su rostro, su perfil, su sola presencia es la fuente de nuestra responsabilidad. Su rostro, ese rostro acusador que cada año Manos Unidas se encarga de presentarnos es la fuente de nuestro compromiso. ¿Cómo llevar a la práctica ese compromiso? He ahí la tercera parte de mi intervención: «la propuesta ético-solidaria de Manos Unidas».

## I. La opción por el Sur

Aviso para navegantes (por aquello de encontrarne en La Coruña): absténganse ingenios. La situación ética de la humanidad nos impide entrar en disquisiciones «optimistas» o «pesimistas». La botella de la ética no está ni medio vacía ni medio llena, está por llenar. ¿Están ustedes dispuestos a contribuir? Nuestra situación exige lo que Moulier —y con él todos aquellos que han visto con gravedad la situación, como es el caso de muchos otros que no se conforman con dar dinero sino dar su tiempo, su vida— llamaba «optimismo trágico». El pesimismo es un lujo que no nos podemos permitir: por ello es preciso hacer una propuesta inteligentemente optimista. Ello no es fácil porque sabemos que con ello nos estamos jugando la vida, incluso que quizá pueda ser poco eficaz. Por ello hablamos de un optimismo trágico, de un optimismo que nos compromete aun a sabiendas de que se nos exige sufrimiento y sacrificio.





### Los medios de comunicación no hacen justicia

Este optimismo trágico surge desde profundas convicciones a las que pueden contribuir los medios de comunicación. Sin embargo, deberíamos preguntarnos si el desorden internacional al que estamos asistiendo puede comenzar a modificarse cuando los medios de comunicación no hacen justicia con la realidad del Tercer Mundo. No olviden ustedes que el «Nuevo Orden Económico Internacional» debe estar basado en un Nuevo Orden de la Información. Un dato escalofriante puede ilustrarnos en este sentido. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha señalado que el dominio de la cultura se centraliza cada vez más en los focos de mayor densidad de comunicaciones y publicidad como pueden ser Londres o Nueva York. Este dominio («El Sol», 31-1-91, p. 19) afecta especialmente a los países del Sur. Tanto es así que el 82% de las 749 campañas que determinan el mercado informativo se encuentran en los países ricos y sólo el 18% en los países pobres. ¿Qué quiere decir esto? Algo muy sencillo, que si no nos andamos con cuidado con la información que recibimos, es posible que podamos llegar a la conclusión de que el Sur, a pesar de lo que decía Serrat, no existe. Piensen ustedes lo que está sucediendo en la guerra del Golfo. Hoy es noticia la guerra, también lo fue ayer y, si se dan cuenta, esta noticia está desplazando a otras. El hambre era un problema antes de la guerra, pero parece que hoy debe subordinarse. La lucha contra el hambre es, inicialmente, una lucha contra un nuevo orden internacional de la información para que pueda surgir un nuevo orden internacional.

### Mi tarea es interpelar al Norte

Al hacer hincapié en este dato estoy poniendo de relieve la importancia que hoy tiene el conocimiento del Sur para que podamos colaborar en su desarrollo. Pero mi tarea en este momento no puede ser la de mostrarles cómo es el Sur; mi tarea consiste hoy en interpelar al Norte.

Cuando hoy planteamos las cuestiones éticas, lo primero que constatamos es una desproporción o desajuste entre el progreso científico-técnico y el progreso moral. Nuestra mentalidad es una mentalidad del artefacto, el cachivache, el aparato, el patriot, el skud, los B52 y las bombas inteligentes. Si se dan cuenta, hemos montado nuestro mundo sobre instrumentos. El progreso lo medimos en términos cuantitativos, en el número de electrodomésticos, el número de televisores y cosas parecidas. Nos hallamos inmersos en una civilización que se ha planteado sus relaciones con el mundo de un modo ins-

trumental, sin preguntarse por los fines de estos instrumentos. Así, la vida socio-política y cualquier campaña de cualquier ONG es planteada en términos instrumentales. La gente que ve desde fuera las campañas, y nosotros mismos cuando planteamos nuestra existencia, la planteamos a niveles de medios y no al nivel de los fines. Este es el gran problema de nuestras comunidades, el de la determinación de su felicidad desde los medios, de una forma instrumental. Cuando interviene el problema de los fines y el problema de los valores, la lógica desde la que uno comienza a actuar puede ser distinta.

Como consecuencia de esto, las sociedades del Bienestar, las sociedades desarrolladas del Norte, están entendiendo la vida democrática desde una lógica puramente cuantitativa. No nos hemos dado cuenta de que la vida democrática no es una cuestión puramente cuantitativa o sociológica. La tolerancia y el pluralismo no pueden ser entendidos como indiferencia con respecto a los valores. Está sucediendo algo paradójico: reconocemos la necesidad de ordenar la convivencia en torno a unos valores (justicia, libertad, paz, desarrollo, pluralismo...), y, sin embargo, nos estamos acostumbrando a pensar en público que todo es relativo. No nos podemos permitir el lujo de ser relativistas, ni en la vida pública ni en las relaciones internacionales.

### El compromiso, ¿una cuestión de expertos?

Aquellos que son indiferentes ante los valores son tan cómplices como los demás. Además, sucede algo muy curioso, estando

estamos convencidos de la necesidad de esos valores, no nos atrevemos a dar razón de ellos, tenemos que dar razones porque creemos que nos van a llamar fundamentalistas. Incluso cuando las damos, estamos convencidos de que deben ser los expertos quienes nos solucionen los conflictos que puedan surgir en la convivencia.

Esto nos lleva a entender el compromiso como cuestión de expertos. El compromiso es cuestión de todos, no podemos pensar que los expertos nos vengán a solucionar el grave problema de los fines de nuestra civilización. Si nuestra presión hacia los técnicos y hacia la clase política aumenta, seguro que ellos cambiarán sus planteamientos. Si os dais cuenta, esta racionalización y tecnificación de los procesos sociales y políticos ha traído como consecuencia que cada uno se monte su vida privada como pueda. Cada uno nos hemos montado nuestro pequeño jardín epicureo en el que casi todo está permitido. Esta escisión entre la vida privada y la vida pública está en la raíz de nuestros compromisos mínimos.

Son los compromisos de la época de la moda (cita de Lipovetski). ¿Cómo poder hablar de responsabilidad y compromiso si no hay una continuidad y una memoria en nuestros valores y nuestras propuestas morales? Hoy más que nunca hacen falta proyectos y compromisos que se realicen desde la memoria, que se planteen desde la historia, la responsabilidad que cada campaña saca a la luz. Manos Unidas es una responsabilidad histórica. Los rostros que nos interpelan son rostros que plantean los fines y valores de la civilización que estamos construyendo.

En este sentido, cuando a nivel internacional se discuten las políticas de desarrollo, los

### MORTALIDAD INFANTIL

Región	Índices de mortalidad	
	De 0-1 años (por 1.000 nacidos vivos)	De 1-4 años (por 1.000)
Africa Occidental	161	30
Africa Central	173	30
Africa Oriental	145	35
Asia Medio-Sur	136	14
Africa Sur	118	30
Asia Sudoriental	110	9
Africa del Norte	131	28
Asia Sudeste	110	10
Sudamérica tropical	99	7
América Central	70	6
Zona del Caribe	65	3
Asia Oriental	58	2
Sudamérica Templada	72	3
Oceania	29	1
Europa, URSS, N. América	20	1

AIN gráfico n.º 8

Fuente: Estimaciones UNICEF/WHO basadas en varias fuentes



expertos están reconociendo que la lógica de las relaciones internacionales que debe presidir el próximo milenio no es una lógica de progreso o una lógica de desarrollo, hoy se habla de «desarrollo sostenido». Con ello se está poniendo de manifiesto que no hay un único modelo cultural de desarrollo, que es preciso partir de las variables culturales, las especificidades de cada pueblo, si es que se pretende su humanización.

### El Sur nos ayuda a cambiar

La lógica de las relaciones internacionales del próximo milenio será la lógica del compromiso - indiferencia. Nuestra débil memoria de humanidad exigirá nuevos y mejores compromisos; para ello es preciso romper con la indiferencia. La presencia de las culturas del Sur entre nosotros puede ayudarnos a cambiar de mentalidad. Son culturas en las que la memoria no está aún tecnificada, es una memoria básicamente antológica y oral. Sus culturas tienen mucho que aportarnos, son sensibilidades en las que el hombre es entendido más comunitariamente. Con ello no estoy diciendo que tengamos que vivir como ellos, que los tengamos que poner como modelos, sino que hoy, dada nuestra tecnificación y pasión por lo instrumental, las culturas de los pueblos del tercer mundo pueden alimentarnos culturalmente, sobre todo en la ruptura de muchas de las esquizofrenias culturales con las que convivimos.

Nuestro silencio, nuestro cruce de brazos, nuestra comodidad, nos están matando. El silencio informativo hace que las víctimas no existan, nuestra indiferencia deja las manos libres a los responsables institucionales que no tienen escrúpulos. Es preciso que entendamos la libertad desde la óptica de la humanización y el compromiso, con ello podremos replantear y enriquecer nuestra vida moral y la de los que tenemos al lado.

Estamos acostumbrados a entender la libertad como una libertad de elección, como si se tratase de la elección de un detergente en un supermercado, un pastel en una pastelería o unos zapatos en una zapatería. Debemos comenzar a entender la libertad no sólo desde la óptica de la elección, sino desde la óptica de la adhesión. Ser libre no es ser indiferente; ser libre es comprometerse. Sólo son libres aquellos que se comprometen y personifican los valores que convierten.

### La cuestión ética se declina en acusativo

En efecto, esta adhesión es la que nos puede permitir hablar de una vida digna para todos y no sólo para unos pocos. Tanto es así que, simetizando, podríamos decir que las cuestiones éticas se plantean dialógicamente en plural y su forma gramatical es el acusativo. Hoy debemos sentirnos acusados; hay una mirada que nos interpela. Una mirada que es

fuente de exigencia y fuente de compromiso. Son los ojos de Dios que siempre se nos muestran en el rostro del débil y el desamparado.

Al recoger esta acusación, al sentirnos apellados por esta acusación, nuestra respuesta hoy debe ser una respuesta solidaria. ¿Por qué tiene que ser solidaria? ¿Qué tiene este valor que no tengan la justicia y la libertad? ¿No tendremos que ser un poco críticos con aquellos que reclaman y abusan de una palabra tan bella como es la solidaridad? ¿Cuáles serían los rasgos de una solidaridad liberadora, generadora de justicia?

## II. Rasgos básicos de una solidaridad profético-personalista

La primera característica que debería señalar es la necesidad de incidir en lo que los expertos han denominado la «reconciliación entre Sociedad y Biosfera». En un nivel de racionalidad científico-social, se considera que las interacciones habituales con el medio ambiente están entrando en una nueva fase que exige una respuesta excepcional — tanto teórica como práctica — en la cual la gente no puede ser pensada sin la biosfera. En efecto, la armonía con la naturaleza no puede ser pensada sin la armonía entre la diversidad cultural de los pueblos. Hasta ahora se ha optado por soluciones basadas únicamente en las habilidades de los técnicos y negociadores; de ahí que la responsabilidad haya recaído en grandes gestores capaces de ofrecer bienestar y progreso a cambio de títulos de propiedad de las tierras. Esto ha traído como consecuencia fuertes flujos migratorios, unos movimientos de población producidos por intereses económicos en la explotación de los recursos ambientales naturales y que ha producido los «refugiados ambientales».

### I. Los recursos naturales dependen de los morales

Sin embargo, la elevación de la temperatura de la capa de ozono, las lluvias ácidas y otros fenómenos similares afectan a todas las poblaciones y personas, directa o indirectamente, a través de la biosfera y de la interdependencia estructural de los procesos económicos y sociales. Dado que los problemas económicos y medioambientales están covinculados con el desarrollo y la tecnología, no es posible eludir la cuestión de la justicia entre los pueblos. Ya no podemos decir nunca que los recursos naturales no dependen de los recursos morales. Ian Burton, uno

de los artífices del programa para el estudio de las dimensiones humanas del cambio mundial y Director de la Federación Internacional de Altos Estudios, ha sostenido:

*«La capacidad de asumir y ejercer la responsabilidad depende tanto de los recursos morales como de los físicos. En la actualidad éstos están poniendo en peligro a aquellos. Existe, desde luego, una amenaza, no sólo para el medio ambiente, sino para la seguridad internacional. Ya no es posible únicamente limitar exclusivamente estas cuestiones ambientales a los ministros encargados del medio ambiente. Su importancia va en aumento también en los ministerios de hacienda, desarrollo económico y comercio, e incluso en las negociaciones acerca del desarme, la paz y la seguridad internacional»* (Cf. *Rev. Intec. CC. Soc.*, 120, 1989, p. 329).

En esta dirección se sitúa la definición de Ecología que propuso C. F. Weizsäcker, como «armonía necesaria y viable entre la sociedad y el medio ambiente». De ahí que ya no podamos hablar únicamente de variables económico-cuantitativas para medir el desarrollo, sino que tenemos que introducir variables cualitativas y de orden cultural. Esta es la razón por la que estamos empezando a hablar de «desarrollo sostenido» o «sostenible» (cfr. VV. AA. *Nuestro futuro común. Alianza*, Madrid, 1988. Texto llamado Informe Burtland y fundamental para aquellos que deseen pensar las características del desarrollo en el próximo milenio).

### Buscar el «rostro del otro»

La introducción de estas variables cualitativas da la razón a aquellos misioneros que desde hace muchos años nos hablaban de «inculturación». Es preciso entender el desarrollo desde la propia cultura, como una profundización y ensanchamiento de la misma, no como una imposición por otro. Así, lo importante para los cooperantes y misioneros cristianos siempre ha sido la realidad concreta del «rostro» del otro. Esta es una propuesta que filosóficamente está articulada en una ética de tradición profética y personalista como es la de LEVINAS (Cfr. Domingo Moratalla, *Un Humanismo del siglo XX*, Cincel, Madrid, 1985) en la que nuestro compromiso nace del rostro del desprotegido, de la presencia del Otro en él. Martín Buber hablaba del «entre» como fuente de nuestra opción, de la tensión interpersonal y dialógica. Sin embargo, las sociedades occidentales son sociedades maquilladas, sedimentadas en los maquillajes y las apariencias. El egoísmo de muchos plantamientos (recuérdese el plantamiento de F. Savater para quien «el otro es aquel cuyo parpadeo me molesta», o incluso, algo que me ha sorprendido penosamente, unas palabras del nuevo y español presidente del Club de Roma:



«tenemos que proponer la solidaridad al menos desde el egoísmo ilustrado sobre los fundamentales bienes en juego: la supervivencia, el progreso y la convivencia democrática en libertad» (El País, Extra 5000, p. 46, 28-XII-1990).

**Replantearnos el «egoísmo ilustradillo»**

Dados estos planteamientos, tengo la impresión de que en las sociedades del Norte estamos comenzando a acumular mucho mirro. De ahí que sea urgente ser realistas, inteligentemente realistas, ya no nos valen ingenuidades ni bondades simples, no nos podemos conformar con ese sano egoísmo. Antes o después, las propuestas egoístas se camuflan, se maquillan o camuflan, se pongan pieles de oveja o no, esconden planteamientos en los que el ser humano siempre es instrumentalizado, nos hacen creer que todos tenemos que ser egoístas, que todo egoísmo tiene que ser necesariamente universal. Nos resignamos a creer que la última palabra la tenga que tener el egoísmo maquillado, nuestro bienestar no es universalizable, los escasos recursos del planeta no dan para tantos egoístas. El clamor de las víctimas y de los sin voz nos están exigiendo replantearnos ese egoísmo ilustradillo.

Con este concepto expresamos la dificultad para la comprensión interpersonal, la sensación de que las personas no hablan más que de sí mismas y no se escuchan. En palabras de Lipovetsky: «La disolución de las identidades sociales, la diversificación de los gustos y la exigencia soberana de ser uno mismo,

dan pie a un impasse de las relaciones y a una crisis de la comunicación sin igual». Apetun si nos damos cuenta de este cáncer, de este gran obstáculo para la construcción de una nueva mentalidad que esté a la altura planetaria de los tiempos. ¿Cómo poder entender adecuadamente la solidaridad? ¿No será que la solidaridad requiera algo poco habitual en los discursos éticos de estos compromisos mínimos? ¿No será preciso mirar corriente arriba? Antes de ofrecer nuestro concepto de solidaridad, y quizá para poder romper con la espiral del silencio, para ejercer de responsables convencidos, o para comenzar a practicar la sobriedad sea preciso leer con detalle cuáles están siendo las lecciones de la moda:

*«El tempo lento de la moda pacífica el conflicto social, pero igualiza el conflicto subjetivo e intersubjetivo; permite más libertad individual, pero engendra una vida más infeliz. La lección es severa; el progreso de las Luces y el de la felicidad no van al mismo paso y la euforia de la moda tiene como contrapartida el desamparo, la depresión y la confusión existencial. Hay más estímulos de todo género pero mayor inquietud de vida; hay más autonomía privada pero más crisis íntimas.»*

**2. Elementos para una solidaridad personalista**

**2.1. LA SOLIDARIDAD COMO VALOR BASICO**

La solidaridad a la que nos estamos refiriendo no es únicamente el valor-guía resultado después de haber puesto en práctica la libertad y la justicia. Es, como hemos seña-

lado, la pieza clave de una bóveda sin la que la libertad y la justicia correrían el peligro de derrumbarse. El hecho de que hoy sea un reclamo para quienes en otro tiempo lucharon por la libertad o la justicia no significa que este valor-guía no hubiera sido fundamental antes de su reclamación. Este valor-guía puede ser el que nos permita reivindicar una vida digna para todos los individuos, para todos los grupos y para todos los pueblos. Su universalidad es una universalidad básica puesto que entronca con una exigencia de humanidad sin la que los Derechos Humanos serían más «derechos» que «humanos».

En este sentido, las posibilidades que tiene el valor-guía de solidaridad para interpellarnos con fuerza, exigirnos y atraernos, no surgen de su capacidad para inspirar normas, sino de su capacidad para explicar relaciones humanas básicas. Con ello no decimos que las exigencias de solidaridad estén al margen de lo normativo; afirmamos que están «antes» y «después» de lo normativo; lo exigen y le otorgan su sentido. Por ejemplo, para la convivencia de la comunidad internacional es necesario el respeto a los derechos humanos, pero no es suficiente sólo el respeto, es preciso que este respeto «aumente», sea «dinámico», no permanezca «sólo en palabras» o «sólo en normas». Para que se mantenga el respeto a todos los niveles de convivencia (individual, comunitaria, asociativa, social, nacional o internacional), para que este respeto pueda ser transmitido a futuras generaciones, para que la justicia sea humanamente efectiva y para romper la inercia de las estructuras internacionales que impiden la liberación de los pobres de los países más pobres, la solidaridad es una exigencia más que necesaria.

La Solidaridad como valor-guía y exigencia de humanidad permite replantear el «orden de las cosas» desde el «orden de la libertad». Además, su realización implica un compromiso personal, incluso este valor-guía sólo aparece para los demás si se ha dado este compromiso. Se da aquí aquello que Ricoeur considera propio de los valores y es que muchas veces sólo nos aparecen después del compromiso, del riesgo y del sacrificio personal. No es fácil, por consiguiente, «demostrar» su exigencia y necesidad; más bien debemos hablar de «mostración» en el sentido de que se da en la realización de la existencia personal y comunitaria. La solidaridad exige un compromiso personal que es apuesta, un compromiso del cual damos razón postulatoriamente, es decir, sin ese valor-guía no podríamos explicar o dar cuenta y razón de nuestras acciones.

Si entendemos este valor únicamente en función del bienestar de las personas y pueblos, acabaremos reduciéndolo a su aspecto «cuantitativo» y midiéndolo en parámetros de producto interior bruto. Pero su naturaleza

	NACIONES INDUSTRIALIZADAS (28 países, incluida la URSS)	TERCER MUNDO (117 países)
POBLACION	21% (aprox. 1.200 mil.)	79% (aprox. 3.800 mil.)
RIQUEZA (P.I.B.)	79%	21%
CONSUMO DE RECURSOS NO RENOVABLES	Petróleo: 83% Gas natural: 62%	Petróleo: 17% Gas natural: 3%
CONSUMO DE GRANO	personas: 15% animales: 62% animales: 9%	personas: 30% animales: 39% animales: 3%
CONSUMO DE PROTEINAS	80%	20%



En 1984 y 1985, durante quince meses, el fotógrafo Sebastião Salgado estuvo en el Sahel en estrecho contacto con diversas organizaciones humanitarias, entre ellas **MEDICOS SIN FRONTERAS**.

El fruto de esta relación fue este libro, cuyos derechos de autor ha cedido para la divulgación de la obra humanitaria de esta organización.

El interés y apoyo económico de la **COMUNIDAD DE MADRID** han hecho posible la realización de este libro.

**MEDICOS SIN FRONTERAS** es una organización humanitaria peculiar: formada por profesionales de la salud voluntarios que aportan una asistencia médica en todas las situaciones de conflicto o catástrofe, ya sea por causas naturales o provocadas por el hombre.

Guerras civiles, campos de refugiados, subdesarrollo, epidemias o desnutrición, **MEDICOS SIN FRONTERAS** ha adquirido una experiencia y una preparación que le permiten aportar soluciones originales, eficaces y rápidas en todos sus campos de actuación.

La foto de la portada de este número de «Padres y Maestros» y las ilustraciones de las páginas 4, 21 y 25 están tomadas de libro «Sahel - El fin del camino», de Sebastião Salgado, editado por la Comunidad de Madrid para **MEDICOS SIN FRONTERAS**.



es cualitativa y por ello no se puede jugar con él en las bolsas, ni plantearlo en función de algún «ajuste económico». Al entenderlo desde parámetros de cálculo y parámetros cuantitativos, lo reduciríamos a conformismo, «aminoración», «nivelación» y «empobrecimiento». Normativamente, es una solidaridad a la baja, poco realista y con pocas confianzas para con las posibilidades humanas. Más que el resultado del realismo pragmático, la solidaridad como cálculo es resultado de un realismo cínico.

También da la impresión que quienes ahora reclaman solidaridad es porque la sustituyen por la caridad. Así, para muchos políticos la solidaridad es una *caridad de urgencia*. Algunas veces tenemos la impresión de que la solidaridad de las Comunidades Europeas está más cerca de la nivelación, de la entrega de lo físico que nos sobra, de la concesión de las toneladas de manteguilla que se nos pudre. Esta es una caridad de urgencia que algunas organizaciones no gubernamentales han sabido plantear como necesaria, pero no suficiente. Lo que reclamamos no es la caridad de urgencia, sino la *urgencia de la caridad*.

## 2.2. PRINCIPIOS DE FUNCIONAMIENTO

Como valor-guía, como exigencia universal a todos los niveles de nuestra existencia, conviene que nos acerquemos a su lógica de funcionamiento. Esta particular lógica de los asuntos humanos se regirá por tres principios:

### A. PRIORIDAD ONTOLOGICA DEL OTRO.

—Referirse a sí mismo implica ya a otro, a fin de decirse alguien que se estima a sí mismo «como a un otro». Pensar es ya seguir una regla.

—El otro es el que puede decir yo como «yo mismo» y como tal tenerse por autor, agente y responsable de sus actos.

—Antes de prohibirnos algo, el rostro del otro me requiere, me pide que le atañe como a mí mismo. Esto es reciprocidad, que sólo se completa en la amistad. Incluso esta reciprocidad no excluye cierta desigualdad que se encuentra corregida por el reconocimiento de la superioridad del maestro.

—Cuando la desigualdad procede de la debilidad del otro, de su sufrimiento, es tarea de la *compasión* reestablecer la reciprocidad en la medida en que con la compasión aquel que parece ser el único en dar recibe más de lo que da a través de la gratuidad y del reconocimiento. Por el otro yo me vuelvo capaz de responsabilidad. En palabras de Levinas, «la conciencia de responsabilidad y la obligación, en general, no estriba en un nominativo, sino en un acusativo».

—Esto implica una dialéctica de la distancia: no vale la miopía del «yo sólo amo a los míos» o la hipermiopía de aquel que dice «yo sólo amo a los lejanos». Esta dialéctica lleva implícito un recurso a la interioridad y a la exterioridad continua. Esto ha sido señalado con brillantez por C. Díaz cuando afirma:

«... la *solidaridad bien entendida comienza por uno mismo, pero la mal entendida acaba con uno mismo y en uno mismo. Con frecuencia, el movimiento de solidaridad es descendente, se produce desde abajo; la solidaridad «desde arriba» sólo será profundo y operante si está hecha a la vez «desde abajo» y con los de abajo, cuestión aparentemente beneficiosa. Y esta solidaridad desde abajo aspirará no a mantenerse abajo a los demás, sino a ascender con ellos hasta donde se pueda, invitando al otro a que suba.»*

### B. PRINCIPIO DE LA HORIZONTALIDAD ASCENSIONAL.

El movimiento de la solidaridad no es decretal, o dictatorial, va de abajo hacia arriba. La solidaridad no se implanta por decreto. Consiste en acercarse al otro, ser como el otro, acompañar al otro y acompañarle a que suba. No bajar uno al nivel del otro, sino acompañar a que el otro ascienda. Supone que alguien rebese, que alguien tenga algo sólido que puede transmitir y que sirva de estímulo a otro.

Esta es la dialéctica no sólo del compartir, sino del *dar-se*. Y esta es también la dialéctica que se encuentra en el modo de entender el desarrollo de los pueblos a la luz de parámetros no cuantitativos. Cuando ahora hablamos de «desarrollo sostenido», e incluso cuando hablamos de que este desarrollo tiene un carácter dinámico, estamos planteando que es preciso que la armonía no sea uniformadora ni uniformante sino enriquecedora y creativa. Y para ello es preciso que el «dar-para-el desarrollo» sea un «dar-se».

En este planteamiento, la auténtica solidaridad está enraizada en lo más humano de lo humano, es un compromiso y exigencia originaria. Este carácter dinámico es escandaloso para quienes se rigen tan sólo por lo que hay y no por lo que puede haber: «lo humano es un escándalo en el ser, una «enfermedad» del ser para «los realistas», pero no un mal». Y retomando este discurso diríamos:

«Lo importante es que la relación con el otro sea un despertar y un desentramamiento; que el despertar sea como una obligación... Lo que importa es la responsabilidad para con el otro como un compromiso, más antiguo que cualquier deliberación memorable y constitutivo de lo humano. Es evidente que se da en el hombre la posibilidad de no despertar al otro: se da la posibilidad del mal... No tengo en absoluto la certeza de que el «ser de otra manera» esté seguro de su

trunfo, puede tener periodos en que lo humano se apaga completamente, pero el ideal de santidad es lo que la humanidad ha introducido en el ser.»

### C. PRINCIPIO DE LA COTIDIANEIDAD PERMANENTE E IMPLICATIVA.

La moralidad de las acciones no reside en su puntualidad, sino en la determinación del carácter de una persona desde ellas. *Ethos* es habitación y costumbre, es cotidianidad, es trabajarse la prosa de lo cotidiano, lo gris del cada día.

Esto significa que implica el modo de ser de uno mismo, su modo de ser profesional. No se debe tener miedo ni a la profesionalidad ni a la ejemplaridad: ésta es básica: «no se enseña lo que se quiere, no se enseña lo que se sabe, se enseña lo que es».

### 2.3. GRADOS Y DEGRADACIONES POSIBLES

En los discursos actuales, casi todos reivindicamos la solidaridad como un *valor emergente* que nos aporta oxígeno a los planteamientos ideológicos, políticos, culturales o sociales. Por ello, conviene que nos preguntemos junto a qué tipo de discursos se nos ofrece la solidaridad.

Por un lado, constatamos una *solidaridad difusa*. Se trata de una solidaridad programática, ideológica, rimbombante con la Modernidad. Más que un gran palabra que llega a todos se trata de una gran palabra que debe introducirse en los planteamientos de todos. De no plasmarse en el funcionamiento práctico de instituciones y personas correríamos el riesgo de entenderla como un *valor puramente formal y frío*.

Aunque nos da mucha pena que la solidaridad se plantee a niveles infrahumanos, nos estamos encontrando algunos discursos en los que la *solidaridad se hace extensiva al reino mineral, vegetal y animal*. Ningún teórico del personalismo ni antropólogo mínimamente lúcido duda de las numerosas relaciones que existen entre la conducta animal y humana. Ningún biólogo o etólogo duda de nuestra estructura psico-física, pero plantear la solidaridad a estos niveles es hacer un flaco favor a quienes se han roto el pecho por el reconocimiento de la dignidad universal de todo hombre. Esta *solidaridad confusa* es, sin lugar a dudas, una solidaridad con una memoria más zoológica que histórica: una solidaridad de este tipo habría olvidado Auschwitz, Büchenthal, Dachau, Chavra, Chatila, las guerras de baja intensidad, etc... y los innumerables holocaustos silenciosos que claman la dignidad de las víctimas todavía sigue clamando una justicia humana (y no gregaria, zoológica, paleográfica, paleozoaica o cloroflica) que aún no parece llegar en plenitud.

A quienes se mantienen en este tipo de solidaridad que confunde lo que es y lo que de-



be ser, y que confunde la inopia con el supermercado, deberíamos recordarle aquel famoso aforismo transformado: «cuando algunos apuntan con el dedo y miran hacia la estrella de la solidaridad, otros se quedan mirando... únicamente el dedo».

Por otro lado tendríamos una *solidaridad personalista*. Sería aquella que surge de una consideración de la persona en su integridad y de las implicaciones que ello conlleva. Es exigente porque no reduce al ser humano a ninguna dimensión cuantitativa o instrumentalizable. Se trataría de aquella que nace de la buena voluntad y de la generosidad más sincera y más sana. Aquella en la que todo ser humano es un fin-en-sí.

Nos hallaríamos ante un valor-guía que inspiraría y orientaría todo planteamiento responsable; a la luz de ella la responsabilidad se plantea desde nuevas posibilidades de acción, y no como una responsabilidad chata y sin horizontes de humanización. Una responsabilidad solidaria en la que «ser responsable» no se identifica con «ser gerente» o «ser administrador», sino con «ser humanizador». A raíz de esta particular responsabilidad y estos horizontes de humanización, podríamos señalar las características antropológicas que la determinan.

**2.4. CARACTERÍSTICAS ANTROPOLOGICAS DE LA SOLIDARIDAD PERSONALISTA**

Desde un punto de vista profundamente antropológico creemos que la solidaridad es un valor-guía de enorme complejidad y que exige plantearse no sólo interculturalmente, sino que es preciso detallarlo con precisión si deseamos ser rigurosos.

En primer lugar, y desde una perspectiva puramente existencial, habría siempre tres estadios en la consecución de una solidaridad profundamente humana y universal. En cada uno de ellos se mantiene un tipo de relaciones concretas con el otro. El primero es el más inmediato, el más cercano y el que menos esfuerzo exige. En el segundo comenzarían a plantearse los grandes problemas de la convivencia grupal, social e institucional. El tercero sería menos inmediato pero no por ello menos fundamental para los otros dos, sin él la vida personal y la vida comunitaria sería se reduciría al puro intercambio, al trueque, a la frialdad de las formalidades de todos los asuntos. Sería siempre una exigencia de humanidad, la expresión de la conciencia de aquel compromiso más antiguo del que habla Levinas.

Estos tres estadios llevarían consigo determinadas acciones que les son más propias y éstas determinarían, a su vez, una serie de actitudes desde las que poder clasificar tanto las relaciones humanas como las propuestas para un mundo solidario. Como consecuencia de este planteamiento estaríamos ante tres

universos antropológicos móviles, con unas fronteras difíciles de delimitar «matemáticamente» pero «convencionalmente» significativas. Nuestro grado de humanización de las relaciones humanas podría plantearse en fun-

ción del nivel en el que estemos. Siempre la llegada al tercer estado exigiría haber pasado por los dos anteriores. Mediante un pequeño esquema podríamos ver estas características:

Estadio 1	Estadio 2	Estadio 3
AFIRMACION	NEGACION	ABNEGACION
	Dimensiones	
NOMINATIVA (personal)	VOCATIVA (interpersonal)	ACUSATIVA (generacional)
	Acciones básicas	
ANUNCIAR	DENUNCIAR	RENUNCIAR
	Actitudes	
RECONOCIMIENTO	COOPERACION	DONACION
	Universo antropológico	
Desco	Reciprocidad	Universalidad
Decisión	Consejo	Riesgo
Formación	Colaboración	Compasión
Convivencia	Convivencia	Convivencia

De situarnos tan sólo en el primer estadio parece claro que no tendría sentido plantear el problema de la solidaridad. Cuando vienen los problemas y las disputas es a la hora de mantenerse en el segundo nivel. Los partidarios de la teoría de los juegos situarían los juegos competitivos en el estadio 1 y los juegos cooperativos en el estadio 2. El segundo estadio desempeña un papel central en toda solidaridad socio-institucional, aquí la amistad no sería la del amor propio (estadio 1), ni la de la generosidad y abnegación crítica (estadio 3), sino la amistad útil, la amistad del utilitario «do ut des».

El estadio 3 sería difícil de determinar con precisión, incluso el paso del estadio 2 al 3 no sería fácil de ver desde la óptica del mercado, del bienestar o del simple individualismo. El estadio 3 supone un valor añadido cuya contabilización no es controlable en la inmediatez cotidiana y supone haberse planteado la experiencia humana en una dimensión histórica, religiosa y escatológica. Con el fin de mostrar lo difícil que resulta el paso del estadio 2 al 3 y, sobre todo, con el fin de mostrar lo que cuesta considerar al otro no sólo como contribuyente (estadio 1), votante (estadio 2), sino como hermano (estadio 3), detengámonos en la crítica que A. Cortina ha planteado a los redactores del Programa 2000.

**2.5. DE LA COOPERACION A LA ABNEGACION**

Si deseamos ver hasta qué punto la frivolidad está haciendo miel en los planteamientos de la clase política basta atender al debate sobre el Socialismo del futuro. Según los teóricos de este socialismo:

- a) La Autonomía del individuo es la clave moral del socialismo y éste se presenta como uno más dentro de los individualismos.
- b) La izquierda nunca ha sido contraria al individualismo, sino a una determinada forma de entenderlo, uno y otro, individualismo y socialismo se condicionan mutuamente.

c) La reducción de la ética a sociología no debe entenderse en clave colectivista sino en clave individualista. Este temor al colectivismo es el que lleva a mantener un individualismo de izquierdas. La solidaridad se entiende aquí como «cooperación con todos aquellos que gozan de autonomía moral». ¿Qué pasa entonces con aquellos individuos que no tienen autonomía moral, como los niños, los ancianos, los minusválidos o los deficientes?

**2.6. SEGUN A. CORTINA, SERIA NECESARIO HACER DOS MATIZACIONES:**

—No es preciso ir al individualismo para evitar el colectivismo.



—La solidaridad (que ha protegido con más ahínco la tradición socialista) no puede reducirse a cooperación.

Para este socialismo individualista, reducir la solidaridad a cooperación resulta conveniente por dos razones:

a) Porque supondría adherirse a una causa, aunque no resulte rentable, y esto significaría una relación de asimetría entre el que ejerce la solidaridad y el que se beneficia. Relación que supone cierto desequilibrio entre superioridad e inferioridad. Ahora bien, es más digno para el beneficiario saber que el beneficio puede ser mutuo, que sentirse unilateralmente beneficiado: la cooperación aumenta la *autoestima* en mayor medida que la solidaridad.

b) Parece que el egoísmo es la base más firme para construir la moral y que tendrán más fuerza persuasiva y más arraigo las ofertas cooperativas (puesto que de ellas se esperan beneficios mutuos) que las solidarias, de las que sólo una parte espera beneficios.

Sin embargo, la autoestima no es sólo un valor de la tradición socialista, sino de cierta tradición liberal. Puede darse el caso de que un individuo insolidario pueda comportarse cooperativamente siempre que sea un individuo racional; en este sentido, el egoísmo racional también postula la cooperación. Llegamos a la conclusión de que al egoísmo racional también le interesa la solidaridad.

### 2.7. LA PERSONA AUTÓNOMA, -FIN-EN-SÍ-

Es preciso por ello y contra ello «entender la persona autónoma como fin-en-sí y merecedora de solidaridad y, como resultante de un proceso de socialización, también *productora de la solidaridad*». Esto es ir más allá de la cooperación porque:

a) Siempre que se pueda es menester apelear a la cooperación; sin embargo, en un mundo en que las desigualdades naturales jamás podrán eliminarse, y las sociales difícilmente, *la solidaridad hacia todo ser en sí valioso es una actitud necesaria*. Tener en cuenta a los débiles, a los peor situados, a los pobres, no son cuestiones de «beneficio mutuo», sino de justicia con los que son en sí mismos valiosos.

b) El proceso de convertirse en persona se realiza en el seno de una comunidad en virtud de la cual otros nos reconocen como tales y a quienes como tales reconocemos. En la socialización como base de la personalización, los individuos no se instrumentalizan, es decir, no se consideran unos a otros como «medios para». Por ello no se trata de hacer de la cooperación una actitud aconsejable a los individuos, sino de mostrar que la solidaridad es el *elemento vital de los hombres*. Para mostrar podemos acudir al «giro lingüístico» como muy bien hace nuestra amiga Adela Cortina, pero también podemos mostrar

esto desde un personalismo dialógico -crítico- como el de P. Ricoeur, F. Rosenzweig, G. Marcel y otros autores personalistas contemporáneos que por no estar de moda no son menos importantes.

Tan necesaria como la justicia es la solidaridad, la primera postula igual respeto y derechos para cada sujeto autónomo; la segunda exige pre-ocupación y entrega por los otros. ¿Qué es esta preocupación sino una renuncia a uno mismo? ¿Qué es esta entrega sino generosidad y abnegación? En este contexto, la reivindicación de la tradición personalista, representada también por E. Levinas, resulta de una validez incuestionable.

*«... la relación con el Otro es a la vez con lo absolutamente débil... es el hecho de que no puedo dejar al otro morir solo; hay como una interpelación... la relación con el otro no es simétrica... en la relación con el Otro lo que se afirma es la asimetría. Poco importa lo que mi prójimo es frente a mí. Eso es su problema; para mí él es ante todo alguien del que me responsabilizo.»*

La solidaridad personalista, al querer situarse en el estadio 3 insula en su plantea-

miento un imperativo de responsabilidad frente a la facilidad con que la especie humana suele caer en sueños dogmáticos. Por ello se reivindica continuamente el despertarse, el desentumescerse como un descubrirse responsable del otro. Nos hallaríamos ante una lógica de la vigilancia puesto que el egoísmo más cruel, antes que ser intolerancia a la diversidad o diversidad, manifiesta la intolerancia del yo frente a su propia responsabilidad.

### 2.8. NO ES UN PURO ALTRUISMO

Realizar un mundo solidario con estos planteamientos no es mantenerse en el puro altruismo. No se trata de «socorrer a nuestro semejante», «identificarnos con su miseria», «compartir compasivamente su violencia»:

*«... nunca la apertura a los demás está dada como un hecho elemental, como un instinto en mi espontaneidad de criatura viva... la moral es una transformación cuyo principio es exterior a mí. En el sentido propio es una conversación. Algo extraño a mí —el rostro del otro hombre— me obliga a romper mi indiferencia. Soy molestado, me veo desem-*

De hecho, la tierra produce actualmente alimentos suficientes para toda su población. Si no llegan a todos es a causa de la injusta distribución de los bienes y los alimentos entre las diversas regiones y los diversos grupos sociales del mundo.



— El 30% más rico de la población mundial dispone del 75% de la producción global de alimentos.



— El 70% más pobre de la población mundial sólo dispone del 25% de la producción global de alimentos.



*briegado de mi vida, despertado de mi sueño dogmático, expulsado de mi reino de inocencia y llamado por la intrusión de otro a una responsabilidad que no elegí ni quise... La ética no es natural... La ética es mi naturaleza puesta en tela de juicio por el rostro del otro... No soy yo quien ama naturalmente al prójimo, sino que es el prójimo el que me incumbe y me fastidia, el que me hostiga y me abruma, en suma, el que hace violencia a mi naturaleza al mandarme que lo ame... El amor al prójimo... no soy yo quien se lanza primero hacia el otro en un impulso generoso, es el otro quien, entrando sin golpear a la puerta, desvía mis intenciones y turba mi quietud.*

La profundización en el significado de estas palabras nos podrá ayudar a entender no sólo qué podemos hacer en orden a un mundo solidario, sino qué debemos hacer para transmitir la exigencia de la solidaridad. La abnegación, el acercamiento a la solidaridad personalista, la relevancia intranquilizadora del prójimo no son tareas únicamente antropológicas. Tienen una dimensión política especial de la que a veces nos olvidamos. En este sentido, A. Cortina señala:

*«... yo más que construir utopías refutables... propondría a los políticos atender a los valores compartidos por la realidad social... y tratar de gestionar modelos sociales que permitan encarnarlos, que los hagan viables. Porque el campo de la política es, sin duda,*

*el campo de lo posible, más que el de lo utópico, pero la tarea del político consiste, no en atenerse pasivamente a lo posible, sino en hacer activamente que lo valioso sea posible. Y no deja de ser curioso, cómo el ámbito de lo posible crece prodigiosamente en manos del político responsable y mengua en manos del pragmático.»*

### III. La propuesta ético solidaria de las ONG's

La propuesta ética que quiere realizar Manos Unidas, la Coordinadora de ONG's (Organizaciones no gubernamentales para el desarrollo) podría sintetizarse en la puesta en práctica de esta «solidaridad con rostro humano». Sus principios de acción serían:

1. Pensar mundialmente y actuar localmente. Sin una mentalidad mundial y universal (esto es lo que significa católico) huelga plantearse el tema de la solidaridad. La época que estamos comenzando se caracteriza por la toma de conciencia de nuestra pertenencia a «un sólo mundo».
2. Mañana siempre es tarde. La solidaridad exige tu compromiso hoy, aquí y ahora, en la medida de tus posibilidades, arriesgán-

do, la justicia comienza en su apuesta, tu riesgo, tu tiempo, tu pequeñita y aparentemente insignificante acción.

3. Dar para el desarrollo es una cosa y darse para el desarrollo de los más necesitados (hambre) es darse, el dar algo de lo que nos sobra sería mantenernos en el dar, al darnos a nosotros mismos nos damos rompiendo la lógica del individualismo.

4. No basta con dar en qué pensar, sino que es fundamental dar qué hacer. La solidaridad se concreta espacial y temporalmente con la entrega de mi tiempo (temporal) y con la realización material de proyectos (espacio). A esto lo podríamos llamar la dimensión topológica de la solidaridad.

5. Una cosa es la agitación social y otra la acción social. Nuestra propuesta quiere ser realista y eficaz, por ello necesita de la vida institucional y educativa, de ahí que no nos valga la agitación y la simple movilización y reclamemos en encauzamiento y la potenciación institucional.

6. Es preciso trabajar la voluntad, trabajarla inteligentemente, es preciso pensar con el corazón. La respuesta a la irracionalidad tiene que ser una nueva racionalidad más dialógica, más cálida, más plural y más universal, una racionalidad social que nazca y que dé razones desde el corazón: «si vas a elegir un camino que ese sea el camino del corazón».

